REVOLUCION.

SUBSCRIPTION RATES:

One year	$ 2. 00
Six months	" 1. 10

CONDICIONES:

REVOLUCIÓN se publicará todos los Sábados, siendo los precios de suscripción los siguientes:

En los Estados Unidos

Un año	$ 2. 00
Un semestre	" 1. 10
Números sueltos	.05

En la República Mexicana:

Un año, moneda mexicana,	$ 5. 00
Un semestre	" 3. 00
Números sueltos	0. 10

Todo pago debe ser precisamente adelantado.

Háganse las remesas de dinero, en Billetes de Banco, por giro postal ó por Express, dirigiéndolas en todo caso al Editor, 660 San Fernando, St. Los Angeles, Cal. U. S. A.

Editor y Propietario:
MODESTO DIAZ.

Los Ataques a Porfirio Diaz no Ofenden a la Patria.

La estudiada indiferencia que, respecto á nuestra lucha, afectaba la prensa gobiernista para simular que los trabajos revolucionarios, por insignificantes, ni merecían que se les dedicara atención; esa indiferencia calculada y ridícula, ha trocádose, de súbito en un afán loco de llenar cuartillas con denuestos calumniosos, enderezados sobre la reputación de los que se sacrifican por las patrias libertades.

A la política de silencio, ha sucedido una campaña feroz de insultos é imputaciones que revelan la cólera y el despecho de que se hayan poseídos los detentadores del mando público, que ya no pueden disimular el terror y la incertidumbre que les causa el despertar del pueblo, ayer dócil y sufrido.

Los embadurnadores de las hojas oficiosas de México, obedeciendo consigna superior, lo mismo que algunos rufianes que desde este país chupan al erario nacional, se desgañitan por injuriarnos, se torturan las glándulas para alcanzar el premio ofrecido al que nos arroje más baba, sin comprender los infelices, que sólo consiguen con su proceder villano, infamarse á sí mismos y predisponer los ánimos contra un Gobierno que no tiene reparo en robarse el dinero del pueblo, para alquilar escritorzuelos mercenarios de alma leprosa, de intelecto prostituído.

La hampa hedionda de truhanes del periodismo, nos prodiga dicterios; pero no discute nuestros actos ni ideas. Anhelosos estamos de entrar en controversia con quien profese principios antagónicos á los que nosotros profesamos; pero, por lo visto, la cuestión de principios es de la que menos se acuerdan y menos preocupa á los defensores del despotismo, á los apologistas del crímen, á los eunucos desmedrados—afrenta de la masculinidad—á los infectos microbios, que propagan la epidemia que asola á este siglo como al pasado: la epidemia del miedo, la terrible enfermedad de que hablara Max Nordau.

En el cúmulo de desatinos que nos dedican los serviles, difícil es, por no decir imposible, encontrar algún razonamiento, aunque sea débil; algún argumento que merezca refutarse. Nada que parezca manifestación de la inteligencia, nada que dignifique al cerebro: ni una idea, así sea raquítica y harapienta; ni un juicio así sea enclenque el infeliz; ni siquiera un sofisma hábil y deslumbrador. Nada que parezca fruto de la cultura, producen los abyectos, que nos son hostiles únicamente porque somos dignos. A falta de razones tienen invectivas y nos lanzan retahilas de insultos que nos complacemos en despreciar.

Las personas que lean esa prensa huérfana de criterio, que aventura ataques furiosos y no los funda, que injuria y no discierne; las personas que lean esa prensa, decimos, sospecharán, por un proceso muy natural de la inteligencia, que no debe haber falta en nosotros que somos insultados y no se expresa el por qué; que se nos denigra y no se mencionan los actos que merezcan reprobación.

Sin embargo, entre las sandeces escritas para condenar nuestra actitud, hay una, en apariencia menos insensata que las demás y que puede impresionar á los individuos de mentalidad poco desarrollada.

Nos referimos á lo dicho por un periódico subvencionado de la ciudad de México y repetido por otros, dependientes también del presupuesto, acerca de que nosotros hemos cometido un crimen de lesa Patria al exhibir en el extranjero las lacras de Porfirio Díaz.

En verdad, quienes merecen reproche, son los que se atreven á confundir la Patria con Porfirio Díaz. Porfirio Díaz no es la Patria ni siquiera un representante digno de la Patria. Jamás los tiranos se han vinculado con el concepto Patria: los tiranos han sido siempre enemigos de la comunidad en que nacieron. Porfirio Díaz es un déspota, es el azote implacable de nuestros hermanos. Atacarlo es bregar porque se mitiguen los infortunios que destrozan á la patria mexicana.

¿Nerón simboliza á Roma? ¿El Dr. Francia á Paraguay? ¿Rosas á la Argentina?

¿Impugnar los crímenes de esos liberticidas, equivale á ofender á Roma, Paraguay, la Argentina?

¿Se agravia á la víctima cuando se maldice al victimario?

¿El pueblo ha de sentirse herido cuando se asesta un golpe á su opresor?

Y no se nos diga que al tirano debe maldecírsele en la intimidad, dentro los lindes de la Patria, para que no se enteren de nuestras desdichas los pueblos extranjeros.

La Patria es el pueblo y el pueblo es una parte integrante de la humanidad. Las relaciones de pueblo á pueblo, intelectuales, morales y de toda orden, van haciéndose cada día más estrechas, más fraternales, al grado de que los hombres de mérito verdadero, los que con su virtud ó talento conquistan la admiración, mejor que en glorias nacionales se transfiguran en glorias humanas, y cosa semejante ocurre con los grandes depravados, con los genios del mal, cuyos nombres transpasan las fronteras y se convierten en símbolo que maldicen los hombres todos de la tierra.

Juárez fué un paladín del Bien, un apóstol inmaculado de la Libertad y la fama de sus virtudes, cautivó á propios y extraños y propios y extraños lo aclaman y enaltecen. Juárez es una gloria universal.

Porfirio Díaz nació para el mal y en el mal se ha empecinado. Ha cometido crímenes horrorosos é incontables. No hay tirano de nuestros tiempos que le iguale en ferocidad. Es un gran malvado. ¿Por qué ha de escapar á la condenación universal? ¿Escapó Nerón, escapó Tiberio, escapó Calígula? Nó; ni Porfirio Díaz escapará. Porfirio Díaz debe ocupar su puesto entre los malditos de la humanidad.

Horrorizáos, histriones que profanáis á la Patria al decir que César es la Patria; horrorizáos y blasfemad; insultadnos porque vamos de pueblo en pueblo reclamando escupitajos para la manchada frente de Porfirio Díaz.

Con Napoleón gritáis que la ropa sucia se lave en casa; pero Napoleón era un tiráno y pensaba como tirano; por propia conveniencia no gustaba de que se divulgaran las miserias y los excesos de la opresión. Nosotros somos libertarios; no pensamos como los déspotas; nos avergonzaríamos si pensáramos como Napoleón.

Sin embargo, agradable y más eficiente, nos sería lavar la ropa sucia en casa; pero allá no podemos lavarla, no nos dejan lavarla.

La libertad de imprenta no existe; las leyes están suprimidas: sólo impera sobre el desastre de nuestras instituciones, la voluntad criminal del Dictador bandolero.

Cuantos han intentado lavar la ropa sucia en casa, han sido arrastrados á Belem, á Ulúa, al Valle Nacional, á Yucatán para que quebranten sus anhelos de limpieza y adquieran el hábito de ver la suciedad sin asco, sin protestas.

¿Quién ha olvidado la muerte horrible de D. Jesús Martínez Carrión en el Hospital Juárez? ¿Y las sentencias inquisitoriales impuestas á los periódistas Pérez Ponce y Escoffié? ¿Y las prisiones de Paulino Martínez, Alvarez Soto, Félix C. Vera, Pérez Fernández, Inocencio Arriola y mil escritores más que se propusieron lavar la ropa sucia en casa?

¿Dónde está José Neira? ¿Dónde Plutarco Gallegos? ¿Dónde Vieyra y Lázaro Puente? ¿Dónde Diéguez, Ibarra y Calderón?

¿Y qué ocurrió al grupo de "Regeneración"? ¿Ignora alguien que los redactores de ese periódico, después de sufrir incontables prisiones en las cárceles de México, recibieron la orden de no volver á publicar periódico alguno? ¿Ignora alguien que esa orden bestial fué confirmada por todos los Tribunales á los que se pidió que la nulificaran?

¿Cómo es posible lavar la ropa sucia en casa? ¿O nos hemos de quedar con ella sucia eternamente por no lavarla en el extranjero?

Por fortuna las clases cultas del pueblo mexicano se han emancipado de rancias preocupaciones y no creen que Díaz sea la Patria ni que se cometa pecado al exhibirlo en la prensa extranjera.

Lo seguiremos exhibiendo en castigo á sus infidencias é iniquidades.

Seguros estamos de que al proceder así, cumplirememos con un alto deber de justicia. Eso y el convencimiento de que nuestras labores serán bien comprendidas y estimadas por los mexicanos honrados, constituirán una bella satisfacción que embargará á nuestras conciencias de rebeldes.

NOTA FUNEBRE.

Tarde, muy tarde nos llegó la infausta noticia; pero no ha de ser el tiempo transcurrido, lo que impedir pueda que deshojemos las flores del cariño, sobre el recuerdo imborrable del alma buena que cautivó nuestros más delicados sentimientos.

La señorita Casimira A. Gómez, de Bridgeport, Texas, ha muerto.

Cuantos la conocieron, la amaron: era la Virtud sonriente y hechicera que subyuga corazones.

Supo despertar por donde quiera, afectos tiernos y duraderos: en eso estriba su grandezà.

Fué nuestra hermana: se enamoró de los ideales que amamos: presta estaba, á sacrificarse por la bella quimera que aletea en nuestros cerebros exaltados.

Fué mujer; pero heroica y osada: fascinadora.

Aprended, oh! hombres que tembláis.

Á nuestros suscriptores:

Suplicamos atentamente nos hagan el favor de llenar el cupón que les hemos enviado y devolvérnoslo, pues necesitamos presentarlo al administrador de correos.

LOS TINTERILLOS.

El periódico de Juan Sánchez Azcona truena contra los "tinterillos." Los describe desmelenados, sucios, canijos, de mirar febricitante y dotados de una gran locuacidad indispensable para su negocio. Dice que engañan á su clientela, la saquean, la hacen víctima de mil y una pillerías, y, escandalizado, grita: "Es una cruel ironía de la vida el observar cómo en las casas donde se imparte justicia, circulan estos parias y se atreven á codearse con los jueces, cuando su verdadero sitio debería ser el departamento de bartolinas."

No creemos que todos los tinterillos sean pillos, pero suponiendo, sin conceder, que lo fueran ¿por qué no habrán de codearse con los jueces? ¿No son los jueces unos pícaros que sentencian, no según la ley, sino según el número de monedas que les dan los interesados en los asuntos que manejan? Los tinterillos obtienen de sus clientes unos cuantos pesos por arreglarles algún asunto judicial. A veces no arreglan tal asunto, y sin embargo, no devuelven las monedas que recibieron. Ese es su crimen; ¿pero es siquiera comparable el crimen del tinterillo con los crímenes del juez? Veamos lo que hacen los jueces.

El juez obtiene dinero para sentenciar á favor del que lo da, aunque el que da el dinero no tenga la justicia. El juez, cuando sabe que algún preso tiene una esposa bonita ó una hermana agradable ó una hija hermosa, procura amedrentarlo para hacer que las mujeres vayan al juzgado á interceder por el preso, y entonces, el funcionario, promete ser clemente si las mujeres se entregan á él. También acostumbran los jueces hacer que se arreste á mujeres que apetecen, para forzarlas en el interior de las cárceles. Si un hombre tiene algunos pequeños intereses que ambicionan algún rico ó algún funcionario, ¿no es común ver al juez de acuerdo con los personajes codiciosos, y persiguir sin merced á ese pobre hombre?

Apenas habrá mexicano que deje de conocer alguno de los crímenes que cometen los jueces que, diga lo que quiera Juan Sánchez Azcona, son más dignos de las bartolinas que los sucios, canijos, lívidos, desmelenados y locuaces tinterillos.

UN ACUSADOR MAS.

El interesante periódico alemán "Freiheit" que se publica en la ciudad de New York, se ha unido á la prensa que se ocupa en denunciar los crímenes de Porfirio Díaz. En su última edición, inserta una reseña espeluznante de la situación que en México guardan las clases explotadas.

Agradecemos al colega su honradez de propósitos y las simpatías que expresa por la causa revolucionaria.